



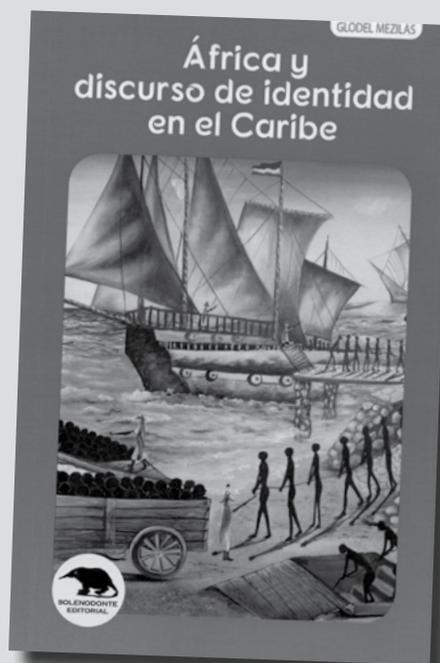
LA NEGRITUD¹

Glodel Mezilas

Vamos a abordar el segundo eje del discurso caribeño centrado sobre África. Se trata de la *negritud*. Ese movimiento es en una cierta medida la prolongación, la profundización, la ampliación del *Indigenismo* haitiano. Tres autores están en el origen de este movimiento: Aimé Césaire y León Gontran Damas, de la Martinica; y Leopold Senghor, de Senegal. Su objetivo consistió en expresar la grandeza de la civilización africana como una fuente de orgullo y de dignidad para el hombre negro. Fueron influidos por el panafricanismo, el marxismo y el *Indigenismo* haitiano. Senghor reconoció el papel pionero de Jean Price Mars en el desarrollo del movimiento de la *Negritud*. El libro de Price Mars, *Ainsi parla l'oncle*, tuvo un impacto sobre dichos autores. Sin embargo, al hablar de la *Negritud*, los críticos no establecen los vínculos entre los doctrinarios de ese movimiento y los trabajos de Price Mars.

Para una mejor comprensión del término de *Negritud*, vale la pena analizar la genealogía del término de negro. Partimos de una obra literaria clásica en Haití, *Histoire de la littérature haïtienne ou l'âme noire*, publicado por Duraciné Vaval en 1933. En dicho libro el autor hace una diferencia entre *“nègre”* y *“noir”*. En español, las dos palabras significan negro. Sin embargo, en francés, tienen connotaciones diferentes y no es sin razón que el autor haitiano habla del alma negra (*noir*). De la misma manera, Duvalier habla de *“noirisme”* y no de *“négrisme”*. Hay una diferencia también entre *Negritud* y negrismo.²

Volvamos a la problemática de Duraciné Vaval. El primer crítico literario haitiano moderno destaca que en el caso de



los haitianos, se prefiere usar el término de *“noir”* y no el de *“nègre”*. Por eso se habla de la *“race noire”* y no de la *“race nègre”*.³ El autor indica que la palabra *“nègre”* viene del latín niger, *nègre*. Fue de uso peyorativo e injurioso. Subraya que la palabra *“negro”* se utilizó durante la trata de negros. Los griegos y los romanos llamaron *“noirs”* a la gente de Etiopía o a todos los africanos. A partir de la variedad de los negros se estableció una diferencia entre los *“noirs”* y los *“negros”*.⁴ En este sentido, el colonialismo europeo construyó o inventó la idea del negro, que fue objeto de una representación según el marco cultural occidental.

¹ Artículo tomado del libro del autor, titulado *África y discurso de identidad en el Caribe*, Solenodonte Editorial, España, 2016.

² Para las diferencias entre negrismo y *Negritud*, ver Jorge Schwatz: *“Negrismo y Negritud”*, en Leopoldo Zea, *Historia y cultura en la conciencia brasileña*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 65.

³ Duraciné Vaval, *Histoire de la littérature haïtienne ou l'âme noire*, première édition 1933, Editions Fardin, Port-au-Prince, 1993, p. 366.

⁴ *Ibid*, p. 366.

Estas observaciones de orden semántico nos permiten ver como el término de *Negritud* tiene una dimensión revolucionaria en cuanto al valor positivo que dio a la palabra “*nègre*”. No solo el africano, el antillano o cualquier persona de color negro ya no tiene vergüenza de sí mismo, sino parte de su condición de negro para afirmar su particularidad, su especificidad, su singularidad cultural. La invención de la idea de color y de raza se vinculó con la empresa imperial, hegemónica occidental a lo largo de la modernidad, como lo subraya el sociólogo peruano Aníbal Quijano.⁵ Así que la expansión moderna / colonial europea no fue un simple fenómeno económico. Fue también un fenómeno cultural, social, epistemológico, político y lingüístico, etc. Pese a la carga ideológica negativa del término de negro, los doctrinarios de la *Negritud* construyen una nueva antropología crítica para rechazar las tesis discriminatorias occidentales en contra de la civilización africana.

Para Césaire, la *Negritud* es el reconocimiento del hecho de ser negro y la aceptación de este hecho. Se refiere a la especificidad, la unicidad de la existencia de los negros como un desarrollo histórico que surge de la esclavitud y del sistema de plantación. Fue el creador de la palabra *Negritud* en su obra clásica “*Cahier d’un retour au pays natal*”, publicada en 1939. El título es muy evocador. Se trata de un regreso hacia sí mismo. Es una búsqueda de su identidad, de su cultura. André Breton subraya que el libro de Césaire representa el gran momento lírico de este tiempo. La temática del retorno sobre sí mismo es una cierta autorreflexión del espíritu para reconocerse a sí mismo. Este movimiento se asemeja a la situación de un paciente que, tras haber hecho la historia de su conciencia, llega a liberarse de sus traumas. La *Negritud* permite esta autoconciencia cultural del negro que lejos de tener miedo de sí mismo expresa y exterioriza su ser profundo sin ningún bovarismo. El negro, mediante la *Negritud*, rechaza las falsas representaciones que el otro (Occidente) elabora sobre él. La *Negritud* es un movimiento de rechazo y de afirmación del negro-africano como ser entero que asume su historia, su cultura, su pasado y sus valores. Maximicen Laroche subraya que la *Negritud* no es sino una forma de resistencia a una dominación. Es una subjetificación, es decir, la empresa por la cual un sujeto se esfuerza por hacer positivo lo que hacía negativo.⁶ Se puede decir también que por medio de la *Negritud* el negro se construye una conciencia histórica, definida por Aron como “la conciencia de una dialéctica entre tradición y

⁵ Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (coord.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2004. El sociólogo peruano subraya que “la idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América. Quizás se originó como referencia a la diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, pero lo que importa es que muy pronto fue construida como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre estos grupos”, p. 202.

⁶ Maximilien Laroche, *Littérature haïtienne. Identité, langue, réalité*, Editions mémoire, Port-au-Prince, 2001, p. 106.

libertad, el esfuerzo por captar la realidad o la verdad del pasado, el sentimiento de que la sucesión de las organizaciones sociales y creaciones humanas a través de los tiempos no es cualquiera ni indiferente, que concierne al hombre en lo que éste tiene de esencial”.⁷

Para Senghor, la *Negritud* es un hecho, una cultura. Es el conjunto de los valores económicos, políticos, intelectuales, morales, artísticos y sociales de los pueblos de África y de las minorías negras de América, de Asia y de Oceanía. Según Lise Wilmar, la *Negritud* representaba una revuelta contra el colonialismo, la glorificación del pasado africano y una nostalgia frente a la belleza y la armonía de la sociedad africana tradicional. En cuanto a René Piquion, la *Negritud* significa toma de conciencia moral, recuerdo de las grandes acciones negras, rechazo de la asimilación, desarrollo de la personalidad africana, aspiración a la grandeza perdida. En una palabra, es orgullo, libertad e igualdad.⁸ René Piquion subraya, además, que la *Negritud* quiere ser una respuesta frente a la ansiedad del negro, una cuestión dirigida al blanco. Este autor distingue la *Negritud* de lo sagrado, del poder, de la revuelta y de la violencia. Los autores de la *Créolité* subrayan que con la *Negritud* empieza una larga huella de las letras criollas, huella de la valoración sistemática del Negro. En lo referente a las raíces profundas de la *Negritud*, Aimé Césaire dijo que es en Haití donde la *Negritud* puso pie por primera vez. Dieudonné Fardin añade que la *Negritud* es un movimiento a la vez religioso, político, científico y literario. Sus ancestros políticos son Boukman, Makandal, Vincent Ogé, Dessalines, Toussaint, Christophe. Los antepasados sociales son Délorne, Firmin, Janvier, Hannibal Price, Price Mars. Los antepasados literarios son Emile Nau, Oswald Durand, Coicou, Innocent, Roumer, Carl Brouard.⁹

Para Sartre, la *Negritud* es una manera del negro de asumir su situación desvalorizada, aplastada por la historia y de reconstituir, por un gesto de afirmación de sí, por la elaboración del proyecto libertador. El filósofo francés escribe que “la *Negritud* se presenta como la etapa superable de una progresión dialéctica: la afirmación teórica y práctica de la supremacía blanca sería la tesis; el momento de la negación vendría dado por la posición de la *Negritud* en cuanto valor antitético. Sin embargo, la negación no es suficiente por sí misma, y los negros que la postulan lo saben perfectamente, también saben que tiende a preparar la síntesis que sería la realización de lo humano en una sociedad sin razas. En este sentido, la *Negritud*

⁷ Raymond Aron, *Dimensiones de la conciencia histórica*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 103.

⁸ Citado por Dieudonné Fardin, *Historia de la littérature haïtienne*, Fardin, Port-au-Prince, 2002, p. 154.

⁹ *Ibid.*, pp. 154-155.



lleva en sí su propia destrucción, es un paso y no un fin, un medio y no una meta.”¹⁰

Abiola Rele destaca que el desarrollo ulterior de la *Negritud* da lugar a algunas ambigüedades. Las múltiples significaciones dadas al término hacen que, a veces, aparece como un movimiento político, un tipo de versión francófona de panafricanismo o una escuela literaria, un estilo, una poética que se reconoce por algunas constantes formales, o como un término que abarca y resume la herencia cultural de África negra y sus cambios en el nuevo mundo. Según Abiola, la *Negritud* aparece como “un pensamiento al servicio del deseo”, un pensamiento que naciendo de un conjunto de emociones, se constituyó como un medio para reemplazar una falta en la existencia. Roger Bastide subraya que la *Negritud* fue la toma de conciencia de la originalidad del pensamiento africano y el descubrimiento de una nueva nobleza. Desde su origen, la *Negritud* reúne los fenómenos que la antropología cultural norteamericana designaba bajo el nombre de contra-aculturación.¹¹ La *Negritud* permite la revalorización del mundo cultural y la civilización negra, suministra una

respuesta al mundo negro en una búsqueda de su propia imagen y le plantea un problema en la conciencia universal. Es el grito de unión de todos los negros oprimidos sin tener carácter racial, más que en la medida en que se opone a otra corriente racial. Una de sus características esenciales es la ley del cambio. Conciencia del tiempo, la *Negritud* viene a ser conciencia del movimiento, el movimiento es signo de vida.¹² Por medio de la *Negritud* se denunció el colonialismo, ahí se ubica el libro de Césaire: *Discurso sobre el colonialismo*.¹³

Por otra parte la *Negritud* ha sido un arma ideológica para luchar contra la dependencia colonial y contribuyó grandemente a la descolonización en África. Muchos de sus líderes llegaron al poder mediante ese movimiento, como Senghor en Senegal. La *Negritud* permite por fin descubrir la esencia del negro a partir de un marco de referencia único. África. De ahí, desarrolla un tipo de metafísica de la raza o de un esencialismo cultural. La identidad del negro se define a partir de sus herencias africanas, su pasado cultural. Muchos autores denunciaron ese esencialismo cultural. 

¹⁰ Citado por Rosa María Villarelo Reza, *Negritud y colonialismo cultural en África*, Cuadernos de Relaciones Internacionales, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1975, pp. 22-23.

¹¹ Cf. Jorge Schwartz, “Negritud y Negritud”, *op. cit.*, p. 73.

¹² Cf. Rosa María Villarelo Reza, *op. cit.* p. 23.

¹³ Cf. Laura López Morales, *Literatura francófona, II América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996. La autora reúne un conjunto de textos relacionados con la literatura caribeña donde hace algunas traducciones de las obras de Césaire, de René Dépreste, de Patrick Chamoiseau, etc.

Glodel Mezilas. Escritor, diplomático y politólogo haitiano. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM; Maestría en Estudios Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid. Es autor de 11 libros y de 13 artículos científicos publicados en revistas especializadas de México, España y Argentina.